

33. ¿EN QUÉ IDIOMA ESTÁ ESCRITA LA HISTORIA?

“Díaz Ordaz quiso culminar su carrera adecentando el sistema político mexicano en tal forma que el PRI dejara de ser “una agencia de colocaciones, el corral de La Cargada” y el manipulador de “acarreados” para manifestantes. El PRI debería convertirse en un auténtico partido al que se adhirieran grandes masas de ciudadanos por considerarlo el mejor y que no solamente lo toleraran por ser el menos malo (El PAN repelia por parecer excesivamente tímido, y los otros partidos de oposición, el PPS y el PARM; por ser “paleros” del gobierno). Quiso iniciar la transformación haciendo que los candidatos a presidentes municipales fueran escogidos por medio de plebiscitos. Los gobernadores se alarmaron: de imponerse ese sistema, ellos ya no podrían asegurar a sus seguidores un puesto en el que se prestarían para encubrir los latrocinios de su protector; también los demás caciques necesitaban disponer de puestos públicos para premiar a sus huestes, o nadie los seguiría”

NAIPES DE POLVO página 711

En la primera línea de este trabajo nos hicimos las preguntas, *¿En qué idioma está escrita la historia? ¿Cómo leerla?* En el esfuerzo de encontrar respuestas, radica el leitmotiv de una *mirada* a obras sustentadas en extensas bibliografías, documentos y testimonios escritos por diferentes autores y desde enfoques particulares, *lectura intuitiva* con la que intentamos aprehender el *sentido interno* de hechos de hombres, su tiempo y sus circunstancias, no solo como eventos pasados sino también como vaticinios de lo que viene.

En el párrafo de Armando Ayala Anguiano, arriba transcrito, se expresa el *vínculo personal* como uno de los símbolos mayores de las costumbres mexicanas, el eje de la forma de combatir en este país-aje con X. La iniciativa de El Feo, necesariamente tenía que abortar, como abortará MORENA –de hecho, ya anda en la malograda labor de perder a un *informe criatura* que ya requiere terapia intensiva.

En la *realidad* de la vida mexicana, –no en su discurso, no en su máscara- el apadrinamiento político está preñado de compromiso *somático y metafísico*, -corporal y supra terrenal- de carácter *personal*, por encima del *interés colectivo*, una forma de combatir con tempo de *actualidad pura*, textura inasible pero poderosa, el *tiempo suspendido* que impregna toda la obra de Juan Rulfo.

Esta forma de combatir es diametralmente opuesta a la que conduce la vida del japonés, por ejemplo, para quien su ética -expresada en hechos *colectivos*- establece como el primer valor el compromiso - *hoy y mañana*- con su nación, seguido con el de su trabajo, después con su comunidad, luego con su familia y finalmente, con su persona.

Dos formas de combatir diferentes. Dos actualidades diferentes. Dos mañanas diferentes.

Pie de página número 632